

go francés, de su piedad mariana, de su equilibrio, de su visión acorde con la del Concilio Vaticano II, de la suave pero firme claridad con que sabe expresar cómo la tradición ha entendido los cuatro dogmas marianos. Así se puede comprobar, p.e., en el modo en que trata la triple virginidad de Santa María y la Inmaculada Concepción (pp. 123-170).

Especial interés reviste el prólogo, que descubre las disposiciones de fondo con las que el A. contempla la figura de la Virgen. En primer lugar está, dice citando el *Acáthistos*, el hecho de que con ella «ha venido la alegría al mundo». La alegría, comenta De la Soujeole, es una condición preliminar para captar el misterio de María, pues la persona «cuya vida espiritual intentamos presentar es un derroche impensable del amor de Dios» (p. 5). Ella es icono del modo en que Dios se comporta con nosotros, es decir, Ella es el más sublime ejemplo de la alegre generosidad con que Dios se entrega a su criatura. En María se revela nuestra propia vocación.

El A. subraya, en segundo lugar, que la Madre de Jesús no es un «detalle» en la historia de la salvación, sino «una pieza maestra», inseparable de la Persona y de la obra de su Hijo. Resultan esclarecedoras las páginas dedicadas a retomar una vieja cuestión y un antiguo modo de hablar: «María y el orden hipostático» (pp. 115-119). Estas páginas ayudan a captar la profundidad de cuanto dice el A. al afirmar que la Virgen es «una pieza maestra» en la historia de la salvación.

Finalmente, el A. manifiesta que intenta conseguir el equilibrio entre el «maximalismo» y el «minimalismo» mariológico, pero advierte —y la precisión es importante—, que no busca este equilibrio como una equidistancia entre dos fuerzas contrarias, «sino por ha-

cer evidentes las relaciones que unen los diversos aspectos del misterio».

Lucas F. Mateo-Seco

**Lucio SORAVITO y Luca BRESSAN (eds.),** *Il rinnovamento della parrocchia in una società che cambia*, Messaggero, Padova 2007, 157 pp., 14 x 21, ISBN 978-88-250-1719-9.

El volumen recoge las intervenciones de algunos docentes en un seminario interdisciplinar dedicado a la parroquia, que tuvo lugar en el Instituto de Teología Pastoral de Padua en el curso 2004-2005. La elección del tema y el desarrollo del mismo está en sintonía con el deseo de los obispos italianos de promover una reflexión sobre la parroquia en el contexto actual, que había definido la orientación prioritaria de la Conferencia Episcopal en los dos años precedentes.

El objetivo propuesto en el seminario era, por tanto, el de descubrir y definir los rasgos que debería asumir actualmente la parroquia en función del cambio cultural que está teniendo lugar en nuestros días.

La relación introductoria está a cargo de Luca Bressan, profesor de Teología Pastoral en la Facultad de Milán, quien presenta de manera ordenada y orgánica las principales características y funciones de la parroquia, teniendo en cuenta las actuales transformaciones que la están afectando y que este Autor estructura en torno a tres núcleos: identidad teológica, crisis de la presencia institucional en el ámbito social y transformación de su significación en el territorio.

Las siguientes intervenciones, a cargo de Giampietro Ziviani y de Pierantonio Pavanello, están centradas en el

examen de los textos del Concilio Vaticano II y del Código de Derecho Canónico, respectivamente, para descubrir el pensamiento de ambos textos en relación con la parroquia.

Después de un breve recorrido histórico que traza las vicisitudes de la parroquia en Italia en el pasado siglo, a cargo de Maurizio Guasco, el volumen concluye con dos interesantes estudios dedicados a la renovación de la pastoral en la parroquia en los ámbitos alemán y francés, a cargo de Hubert Windisch y Alphonse Borrás, respectivamente. Este último, ampliando la perspectiva más allá del ámbito francés, presenta un sugestivo análisis teológico y canónico de los *equipos pastorales* previstos por los cánones 517 y 519.

La lectura de este breve volumen ofrece una panorámica actualizada sobre la situación actual de la parroquia y sus perspectivas para el futuro. Cabe destacar su interés para conocer los principales temas que se debaten hoy en relación con esta institución y en particular la cuestión de los nuevos modelos de responsabilidad pastoral que se están proponiendo como, por ejemplo, las unidades pastorales y los equipos de pastoral parroquial.

Enrique Borda

**Dolores R. LECKEY**, *The Laity and Christian Education: Apostolicam actuositatem. Gravissimum educationis*, Paulist Press («Rediscovering Vatican II»), New York-Mahwah, NJ 2006, 113 pp., 22 x 15, ISBN 978-0-8091-4220-0.

La editorial *Paulist Press* quiere dar a conocer a las recientes generaciones de católicos los documentos del Concilio Vaticano II, y valorar su recepción en la vida de la Iglesia. Hemos tenido oca-

sión de reseñar algunos de los volúmenes de la colección diseñada con ese objetivo. En esta ocasión, el volumen se dedica al Decreto sobre el apostolado de los laicos, y a la Declaración sobre la educación cristiana. La persona a la que se ha encomendado su redacción ha sido primera directora del Secretariado para la Familia, Laicado, Mujer y Juventud de la Conferencia episcopal de Estados Unidos, y durante años docente en el Centro Teológico Woodstock de la Universidad de Georgetown.

La autora sigue el orden habitual expositivo de la colección, a saber: la historia de la redacción del documento; el contenido principal; la recepción posterior, y las cuestiones pendientes, y una bibliografía selecta. El libro considera los dos documentos según ese esquema, a la vez, y no consecutivamente. Este detalle, como tal sólo externo, quizá contribuye a difuminar la importancia del Decreto sobre el apostolado laical, pues, como es sabido, la Declaración sobre educación cristiana no posee una similar profundidad teológica y pastoral. Con todo, la dificultad habría sido subsanada fácilmente otorgando la relevancia adecuada al contenido teológico del Decr. *Apostolicam actuositatem*. A mi juicio, no lo ha conseguido. La autora se centra en la evolución del apostolado de los laicos en la realidad eclesial norteamericana (lo que resulta, en parte, lógico), pero centrada sólo en el asociacionismo y en los «ministerios» de los laicos. Lo cual en sí mismo es legítimo, pero unilateral, nos parece, como selección temática.

Sin duda, la posible colaboración de los laicos en el ministerio pastoral ha cobrado importancia en la actualidad, y la reclama en no pocas situaciones y lugares. Con frecuencia, sin embargo, esa posibilidad se identifica sin más con la